

## LA VÍA LÁCTEA



«La foto era de un muchacho sin pelo, tendido en una cama, con tubos y aparatos»

por Rubén Abella

## Una tarde de verano

Ocurrió un mes de agosto en Astorga, donde solía veranear con mi familia antes de que las ganas de ver mundo me llevaran a otros sitios. Digo «veranear» y me suena raro, porque hoy ya casi nadie veranea. Hoy se va de vacaciones, que es distinto. Por aquel entonces salíamos de Valladolid en junio, en cuanto se acababa el colegio, y no volvíamos hasta septiembre. Y entre medias ocurrían muchas cosas. Muchísimas. Como la que ahora quiero contarles.

Eran las cuatro y media y hacía calor.

Yo estaba con la pandilla en el piso de arriba de la cafetería Tagarro, jugando al billar americano mientras pensábamos qué hacer esa tarde. Las chicas no jugaban. Estaban sentadas alrededor de una mesa, comentando la fies-

blaba, resoplaba inútilmente para apartarlo. Parecía enfadado, pero todos sabíamos que lo que estaba era aburrido y que subía a reñirnos para romper la rutina.

—¿Y si vamos al Bogart? Hoy hay fiesta hawaiana —dijo Alvaro cuando Tano se fue, pero nadie contestó.

Entonces, mientras esperaba mi turno junto a la barandilla, vi entrar a un peregrino con una guía del Camino de Santiago en la mano. No era ninguna novedad ver a un peregrino en Astorga. Estaban por todas partes, sobre todo en verano. Si me fijé en éste fue porque venía cojeando. «Le habrá salido una ampolla», pensé mientras le veía cruzar penosamente la cafetería, apoyándose en los respaldos de las sillas. Escogió una de las mesas que había junto al ventanal, debajo de donde estábamos nosotros. Dejó la guía junto al cenicero, se quitó la mochila y se sentó con una mueca de dolor. Debía de tener unos cincuenta años, quizás menos, y no había más que mirarlo para darse cuenta de que andar no era lo

### 40 miradas al Camino (40)

#### RUBÉN ABELLA

Escritor vallisoletano, es licenciado en Filología Inglesa, con postgrados en las Universidades de Tulane (EEUU) y Adelaida (Australia). Su primera novela, *La sombra del escapista*, recibió el **Premio Torrente Ballester**. Su libro *No habría sido igual sin la lluvia* fue **Premio Vargas Llosa** y *El libro del amor esquivo* resultó **finalista del Premio Nadal**. Ha publicado recientemente *Los ojos de los peces*.

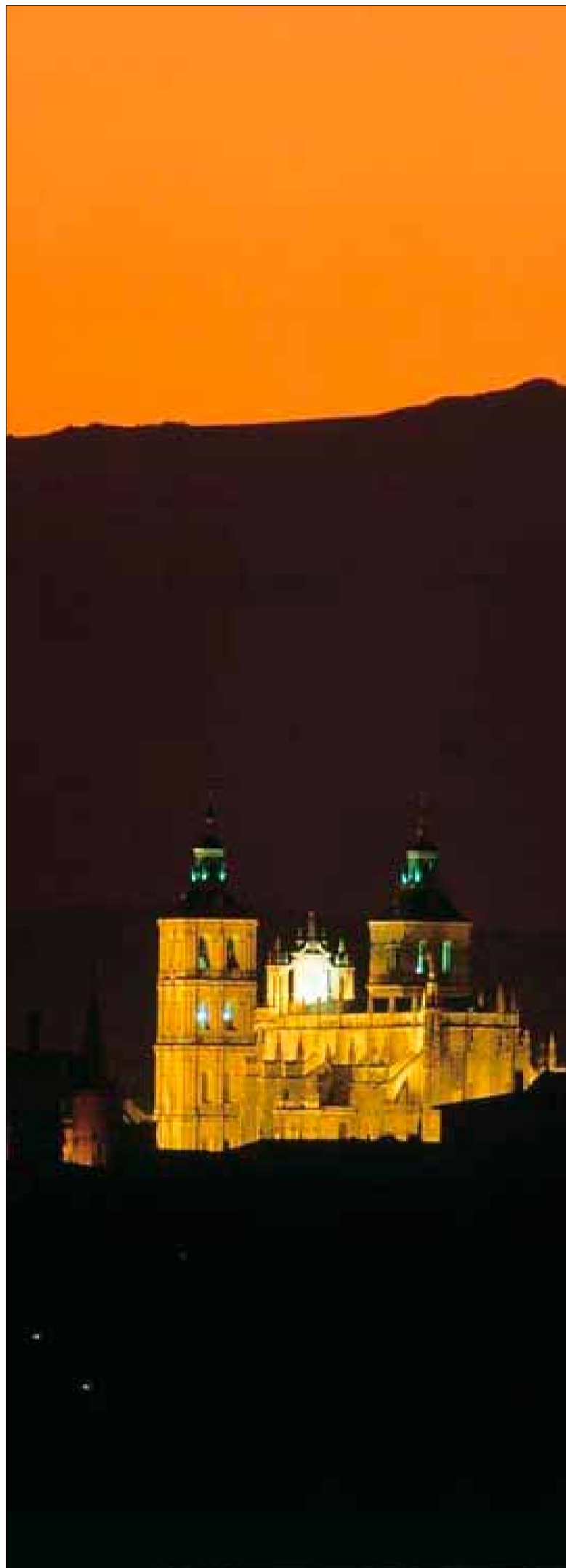
ta que un primo de Miguel había dado la noche anterior en su casa de Castrillo. Entre ellas estaba la que a mí me gustaba. Vamos a llamarla Noemí. Tenía el pelo negro y los ojos húmedos y un poco tristes, como si supiera cosas que los demás aún no sabíamos.

De vez en cuando subía a reñirnos Tano, el camarero. Que no armásemos tanto alboroto, decía. Que molestáramos a los demás clientes. Que no podíamos pasarlos la tarde sin pedir nada.

—¡O consumís, o todos a la calle! —gritaba.

Pero no le hacíamos caso. Era un hombre enjuto, con la tez muy oscura y un flequillo canoso que le tapaba las gafas. Mientras ha-

suyo. Ni andar ni ningún otro ejercicio físico. Tenía una tripa oronda, que le colgaba como una bolsa de agua por encima del cinturón. Sudaba copiosamente. Respiraba con dificultad. Y no iba vestido para el camino. Llevaba una camisa de manga corta —igual que las que llevaba mi padre y los padres de mis amigos— y unos pantalones mil rayas, todo muy arrugado. Lo único coherente en su atuendo eran las botas: unas Chiruca marrones que, desde donde yo estaba, parecían recién compradas. De pronto alzó la vista y su mirada se encontró con la mía. Estaba llena de dolor. De un



«No era ninguna novedad ver un peregrino en Astorga». / IMAGEN M.A.S.

desgarro infinito.

—Te toca —dijo Miguel.

—¿Eh?

—Que te toca, hombre.

Cogí el taco y, mientras me inclinaba sobre la mesa, una de las chicas —creo que fue Ruth— dijo que podíamos ir a esa pizzería nueva que acababan de abrir cerca del Seminario, pero Manuel dijo que con él no contásemos: andaba mal de dinero. Yo estaba igual, pero no dije nada.

Fallé. El taco se me torció un poco y en vez de meter en la tronera la bola azul rayada, que era lo que yo quería, metí una de las lisas. Me volví hacia la mesa de las chicas y comprobé con alivio que no estaban prestando atención. Le pasé el taco a Roberto y me acerqué otra vez a la barandilla. El peregrino le pidió algo a Tano. Luego, al quedarse solo, sa-

Lo único coherente en su atuendo eran unas botas: unas Chiruca marrones

El peregrino, al quedarse solo, sacó de la guía una foto y se quedó mirándola

có de la guía una foto y se quedó absorto mirándola. Por más queforcé la vista, no logré distinguir de qué era.

—Si nos damos prisa, aún llegamos a la peli del Velasco —dijo Miguel consultando el reloj, con el tono victorioso de las grandes ideas.

Ponían *El beso de la pantera*, con Nastassja Kinski y John Heard. A los chicos nos gustaban las películas de terror porque con el miedo las chicas gritaban y se nos agarraban al brazo. Eso nos hacía sentir importantes.

Dejamos la partida a medias y bajamos las escaleras en tropel.

Al pasar junto al peregrino vi que la foto era de un muchacho sin pelo tendido en una cama, rodeado de tubos y aparatos.

Corrimos alborozados a través de calor.

Una vez en el cine, conseguí sentarme junto a Noemí. Olía a *Eau Jeune* y a buen tiempo. Las luces se apagaron. Se hizo el silencio. Entonces me volví hacia ella y, en la frágil penumbra —rota a cada instante por los resplandores de la pantalla—, empecé a entender lo que sabían sus ojos.

**GRATIS AL FÚTBOL CON EL MUNDO**

**REAL VALLADOLID**

**F. C. CARTAGENA**

Domingo, día 28, a las 17.00 h. Estadio José Zorrilla.

- JOSÉ MARÍA CIMAS MAESTRO
- JULIA VEGA LOPEZ
- JUAN CARLOS GONZÁLEZ CALLEJO
- AURORA PISÓN ZANETTI
- MARÍA JESÚS DOMÍNGUEZ DEL RÍO
- JUAN CARLOS RODRÍGUEZ HERRERO
- JOSÉ MARÍA GARCÍA VELÁZQUEZ
- ISABEL GUTIÉRREZ DÍEZ
- ÁNGEL ABELLÓN LÓPEZ
- MARIANO QUINTANA TORAL

Los premiados pueden pasar hoy sábado, a recoger su localidad por las oficinas de EL MUNDO DE VALLADOLID, Avda. Burgos, 33, Valladolid, de 10'00h. a 14'00h. y de 16'00h. a 20'00h. Imprescindible la presentación del D.N.I. para retirar las localidades.